



Dos jóvenes observan la oferta de una agencia inmobiliaria ubicada en San Vicente del Raspeig, cerca de la Universidad de Alicante. ÁLEX DOMÍNGUEZ

## Universitarios a la caza de alojamiento en la provincia

► El aumento de precio de las casas de alquiler, el elevado coste de las residencias y los pisos reservados al turismo condicionan las opciones de los estudiantes que buscan estancias junto a las universidades

M. A. RIVES

La búsqueda de hospedaje entre la comunidad universitaria se dispara a medida que corre el mes de agosto y son muchas las familias que precisan hacer balance de gastos e ingresos antes de tomar decisiones. Acceder a una residencia de estudiantes puede llegar a costar hasta 850 euros mensuales con pensión completa mientras que una habitación en piso compartido va de los 180 a los 300 euros al mes, más gastos. Con un número muy reducido de plazas en residencias, la segunda opción es la más habitual para los jóvenes que se desplazan para cursar estudios superiores en la provincia y se está viendo condicionada por el imparable aumento del precio del alquiler, que ha incrementado su coste un 17% en los dos últimos años.

Son cerca de 24.000 los estudiantes que hasta junio estaban matriculados en la Universidad de Alicante (UA), y otros 12.740 alumnos en la Universidad Miguel Hernández (UMH). Empresarios, agencias inmobiliarias y propietarios de viviendas en San Vicente del Raspeig, Alicante y Elche mantienen un importante nicho de negocio en paralelo a la actividad formativa, que atrae a estudiantes de toda la provincia y



Un grupo de estudiantes, en la UMH de Elche. ANTONIO AMORÓS

también de otras comunidades y también del extranjero. En la UA, casi el 19% de alumnos matriculado en grados y el 28% de titulaciones de máster el pasado año procedían de fuera de Alicante, mientras en la UMH la cifra global alcanzó el 27%. Cuando un universitario se desplaza tiene básicamente dos opciones de alojamiento: residencias o pisos individuales o compartidos. La decisión se adoptaba tradicionalmente en base al perfil adquisitivo, pero ahora se impone cada vez más el factor de la disponibilidad, sobre todo para los más rezagados en la búsqueda.

Las residencias universitarias de la provincia se ubican casi en su totalidad en el entorno del campus de la UA, que cuenta con una decena de alojamientos de este tipo en San Vicente. Ofrecen cerca de 1.300 plazas y, según apuntan desde la dirección de varios de estos establecimientos, la

práctica totalidad de camas se llena cada año, principalmente con estudiantes de nuevo ingreso, aunque también los hay que repiten curso tras curso.

«Unas veces hemos ido cambiando de gente, otras nos subían el alquiler y buscábamos otro...», afirma Lidia

### Variedad de habitaciones

La tipología de estos alojamientos es del todo variada y el precio sube o baja en función de los servicios ofertados y contratados. Existen pequeños bloques con capacidad para medio centenar de estudiantes y alguno que casi roza el medio millar de habitaciones. La alternativa más económica se ofrece en edificios formados por mini apartamentos en los que el estudiante cuenta con habitación, baño y una pequeña cocina propia por la que se pagan entre 300 y 500 euros mensuales.

La más costosa la forman grandes complejos que cuentan con estancias privadas, además de modernas instalaciones deportivas, espacios comunes, servicio de comedor, salas de estudio y hasta piscina; algo reservado a las economías más saneadas. La factura mensual oscila entre 250 y 850 euros, siendo la opción más cara la que incluye el régimen de todo incluido.

Por lo general, el precio aumenta si la estancia se limita a un cuatrimestre y disminuye si se alarga todo el curso. Se trata de un montante difícilmente asequible para las familias con menores recursos, pues podría llegar a suponer un gasto cercano al 30% de sus ingresos, teniendo en cuenta que la renta media por hogar en la Comunidad Valenciana se sitúa en 25.207 euros, según datos del Instituto Nacional de Estadística.

Mari Carmen Benítez tiene 24 años, es de Benidorm y está terminado el doble grado en Turismo y Administración y Dirección de Empresas en la UA. Durante los tres primeros años de carrera se alojó en la residencia Villa Universitaria de San Vicente. Se mudó allí «para cambiar de aires, conocer gente nueva e involucrarme en la vida universitaria». Descartó la opción de compartir piso con otras estudiantes porque «una residencia te permite compartir espacios comunes con jóvenes que están en tu misma situación pero tienes más intimidad al tener habitación y baño propio, por lo que evitas posibles roces de convivencia que sí podrías tener en un piso».

A su familia, prosigue, también le gustaba más la idea de una residencia por temas de seguridad, pues dispone de personal que



controla los accesos y custodia el edificio las 24 horas del día. «Normalmente pagas en función de los servicios que contrates. En mi caso, sin servicio de desayuno ni comida ni cena eran unos 390 euros al mes», detalla la estudiante.

### Lo más demandado

Alquilar una habitación en un piso compartido sigue siendo la opción más popular entre la comunidad universitaria. Según el Colegio de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria en Alicante, el precio medio del alquiler en la provincia está en 750 euros al mes tras haber subido un 17% en los dos últimos años. El órgano colegiado destaca que en la capital provincial la horquilla de precios de un piso va de 500 a 1.200 euros. En Elche, el precio medio del alquiler oscila desde los 450-500 eu-

ros en las zonas de la ciudad más baratas (Carrús), hasta los 650-700 en las áreas más cotizadas (Altabix o las zonas en expansión del Huerto de Travalón o El Corte Inglés). La escasez de oferta y la elevada demanda motivó que el pasado curso algunos estudiantes se vieran empujados a residir en Alicante o Santa Pola y se desplazaran cada día hasta Elche para acudir a UMH o la CEU Cardenal Herrera.

Todo apunta a que la oferta inmobiliaria es cada vez más escasa debido a que crece el porcentaje de interesados en alquilar viviendas, principalmente jóvenes que no consiguen acceso a los créditos hipotecarios. Otro de los factores que influye sin duda en la escasez de

parque inmobiliario de alquiler es el boom de los pisos transformados en viviendas turísticas, un fenómeno cuya cifra de negocio asciende ya a 800 millones de euros en periodo estival en la Costa Blanca. Sólo en la ciudad de Alicante, se ofrecen más de 300 alojamientos

**850**  
EUROS

**Alquiler mensual en una residencia**

► Los precios varían en función de los servicios contratados, entre 250 y 500 euros.

**28**  
POR CIENTO

**Estudiantes de fuera de la provincia**

► La UA tiene matriculados a un 28% de alumnos que no son de la provincia y la UMH, al 27%.

de este tipo en la plataforma Airbnb, los mismos en Elche y en San Vicente, otros 60.

Lidia Silvestre tiene 23 años, es de Banyeres y ha sido compañera de facultad de Mari Carmen. En su caso, ha vivido durante seis años en pisos de alquiler en San Vicente. Se decantó en un primer momento por esta opción porque «es más económico que una residencia y me fui con gente de mi pueblo».

En seis años se ha hospedado en seis pisos diferentes, siempre compartiendo vivienda. «Unas veces hemos ido cambiando de gente, otras nos subían el alquiler y buscábamos otro... los precios van de

500 a 600 euros por piso», destaca. Siempre los ha buscado por cuenta propia excepto un año que pagó a una agencia porque no encontraba nada que se ajustara a sus preferencias.

«Hay mucha oferta de pisos pero también mucha demanda. Una agencia te acota la búsqueda para encontrar lo que quieres y tiene más opciones», prosigue. Este año deja San Vicente para marchar a València a estudiar un máster. El último piso en el que ha estado costaba 176 euros por inquilino, «el más barato que he tenido».

Aunque ella y sus compañeros se marchan, la vida estudiantil seguirá en la misma vivienda, que ya ha sido reservada por otros universitarios. Eso sí, tendrán que rascarse más el bolsillo porque el precio ha subido a 200 euros.